

Sobre la portada

Título: Hospital San Vicente de Paúl (habitación de maternidad) (193?)

Autor: Gabriel Carvajal Pérez (1916-2008)

Fotografía en blanco y negro (20 x 25)

Biblioteca Pública Piloto / Colección patrimonial, Archivo Fotográfico

Gabriel Carvajal Pérez

“Gabriel Carvajal, moreno, breve, paso de enterrador, lento y mesurado, es, sin lugar a dudas, el mejor fotógrafo antioqueño por la justeza de la línea, por la perfección técnica, por el sentido moderno y estético que pone a todas sus estampas. Demasiado preciosista para servir a los voraces intereses de la prensa cotidiana, ha abandonado discretamente el escenario de los diarios, a los que destinara los primeros momentos de su tarea. Y ha abierto una fotografía, la Romeco, destinada a retratos infantiles en donde ha cumplido todas sus ambiciones con la instalación de un estudio moderno, nítido y limpio como un rostro firme de los que ha conservado para siempre en esa faena mágica de su trabajo.

Carvajal nació en Medellín en el año de 1916. Pertenece a una familia de artistas, especialmente escultores y fundidores. De allí puede venir el concepto estético de su misión. Hizo sus estudios de bachillerato en la Universidad de Antioquia y empeñado en la conquista de una solvencia económica se destinó, en los primeros días de su juventud a estudios y trabajos en el montaje de sistemas telefónicos. De su versación en esta materia dan cuenta sus trabajos en el montaje de las plantas telefónicas de Medellín, Manizales y Armenia. De tales aptitudes no le quedaron dineros [...].

El alma del antioqueño le floreció en un día súbito. Durante la guerra se destinó a una empresa especial, la fabricación de cordelería en la que logró imponer su producción de cordones de zapato, y cordones y alambres aislados para las empresas telefónicas del país. De esta fecha, la de sus correrías en la colocación comercial de sus productos, data su integración a la fotografía como profesional. Para ayudarse en la nostalgia de los caminos con una pequeña máquina fotográfica se dedicó a tomar escenas del paisaje y acontecimientos típicos. Naturalmente, que muchos miles de metros de película se gastaron en la manifestación de este hobby. Pero el fotógrafo magnífico que se inició en el contacto con la naturaleza y con el pueblo surgió de esta experiencia, que le ha dado una justa nombradía en el país y fuera de él. Con el solo buen gusto era imposible demostrar su eficacia. Las fotografías frecuentemente presentaban defectos en su proceso de laboratorio. Y Carvajal se destinó a aprender por todos los conceptos y la técnica correspondiente. Inició pues la etapa de la plenitud fotográfica.

Es de anotar que como periodista de los diarios perdía más dinero del que se le pagaba por la excelente factura de los enfoques. Y a cada día se iba retirando más discretamente del cotidiano ejercicio. Una vez con las breves economías a su disposición, abrió la Foto Romeco, especialmente destinada a fotografías infantiles y que se ha convertido en el centro del buen gusto, en estas materias y en sello inevitable del hogar antioqueño. Carvajal fue uno de los pocos fotógrafos que salió de los linderos patrios en publicaciones extranjeras. En revistas españolas, estadounidenses y argentinas hemos visto sus fotografías. Con Leo Matiz, otro gran fotógrafo colombiano, ilustró a Medellín, capital industrial de Colombia, prodigiosa de técnica, destreza y estética. Es miembro activo de la Asociación de Fotógrafos de Bogotá y de la Photographic Society of America, uno de los pocos fotógrafos colombianos que han logrado acceso a esta entidad.

El sentido poético del fotógrafo lo embarca a veces en excursiones que conspiran abiertamente contra sus intereses económicos. En socio de Fern Duperly -pero Duperly tiene dinero- se lanzó a buscar fotografías de las bellezas naturales de Colombia por un lapso de tres meses. Con estas fotografías se han verificado dos almanaques bellísimos en kodakrome, el primer proceso de esta índole que se realiza en Colombia, para las firmas de Fabricato y Pantex y quedan en la colección de Carvajal, quien compró los derechos a Duperly, cerca de mil fotografías de todas las bellezas naturales de Colombia, recorrido departamento a departamento, lenta y seguramente como para memoria de la patria.

Abierta la Foto Romeco, Carvajal, que es un hombre de ideas, resolvió terminar con el modesto en veces, sombrío en otras y detonante en las más, estudios fotográficos de la ciudad. Y llamó a León Echavarría, apenas de regreso de los Estados Unidos al término de sus estudios sobre decoración para el montaje de su estudio. Y es excelente por todos los conceptos, por la visión nítida, por la limpieza grata, por la sonriente presencia de las cosas. Carvajal, amigo de artistas de toda índole, de poetas, escultores, pintores, un poco incorporado a la tradición mental de Antioquia por su simpatía hacia las gentes de todas las layas que hacen de la cultura seccional!, tiene en su álbum buena parte de la obra pictórica y escultórica de Antioquia. [...]"

LA GENTE, Periódico de Medellín, diciembre 7 de 1949

Tomado de: Banco de la República, Subgerencia Cultural, Fotografía de Gabriel Carvajal: Bogotá: Departamento editorial del Banco de la República, 1990. Disponible en: <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll18/id/501/> Consultado:30/01/2023